

Ani Bustamante
Tiempo y desasosiego, la heterónima que estoy llegando a ser
Ciclo: Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

Tiempo y desasosiego, la heterónima que estoy llegando a ser...

Ani Bustamante

RESUMEN: En este artículo la autora sitúa la construcción heterónima pessoana como un dispositivo de producción de alteridades al interior del lector. En el texto se recorren los intervalos y lugares de desasosiego, así como el hecho de que el devenir-otro y las transformaciones de la letra en Pessoa terminan articulados en la obra como una estructura heterónima que otorga la posibilidad de un pensamiento en poemas. También se problematiza la relación de Pessoa con el psicoanálisis y su manera de plantear un vínculo con lo inconsciente, más cerca de sostener lo enigmático que de buscar un sentido.

PALABRAS CLAVE: Éxtima, Heteronimia, desasosiego, sensacionismo, drama estático

Intervención: 21-Julio-2020

Introducción

Resulta imposible situarme frente a la obra de Pessoa sin saberme capturada por ella. La pregunta que le dirijo regresa a mi abruptamente y no me permite acceder desde la pulcritud del exégeta. Decido, pues, trabajar la obra pessoana desde una posición éxtima, y en todo caso preguntar por ese efecto que nos causa, nos toma y nos atraviesa.

Si bien Pessoa no introduce la locura haciendo un desmembrando de la lengua – como lo hicieran Joyce y Macedonio Fernández— en su laberíntica obra las coordenadas clásicas estallan. Ella está tejida de tal manera que sus movimientos, tensiones y contradicciones responden a un proyecto que va desde desmontar la idea misma de

autor, hasta su particular vínculo con Portugal y el nacionalismo. Podríamos empezar por la relación de Pessoa con el simbolismo y el ocultismo, o por el hecho de haber recibido una formación enteramente en inglés, ya que vivió desde los 5 hasta los 17 años en Durban. También podríamos tener como hilo conductor su relación con el drama, el mundo griego y el paganismo. Podríamos suponer que la urdimbre de todo esto está en su deseo de devolverle a Portugal la grandeza perdida, esta vez a partir de la misma lengua que forjaría un Imperio de gramáticos. Entonces, entenderlo solo como el poeta de las múltiples personalidades es una reducción que a estas alturas no se debe aceptar.

Llevo muchos años abismada en Pessoa pese a creer que solo sería una temporada académica. Pensé, ingenuamente, que me valdría de él para elaborar un trabajo sobre los pliegues del sujeto, sin darme cuenta de que estaba siendo raptada, sin saber que

Ani Bustamante
Tiempo y desasosiego, la heterónima que estoy llegando a ser
Ciclo: Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

estaba siendo escrita por algo que me sobrepasaba.

A estas alturas ya no sé decir Pessoa, me perdí en las máscaras, en las calles, rúas, laberintos. Me perdí en sus nudos, sus paradojas. Me perdí en medio de la bruma de la Rúa dos Douradores, me vi obligada a trazar un mapa para orientarme y fue entonces cuando aparecieron esos pliegues que dan cuenta de un yo como efecto de superficie.

La cuestión que me interesó desde un inicio es el espacio que se abre entre la creación de heterónimos, intervalo que está presente a lo largo de la obra como espacio entre sensaciones, como apertura que lleva a otra capa, quizá por fuera de la representación. Con Pessoa encontramos siempre un afuera, un pensamiento del afuera que deconstruye la idea de representación, así como un cuestionamiento de la metafísica y de la filosofía como sistema cerrado en sí mismo.

Conocemos que Pessoa construyó a lo largo de su vida autores ficticios, con una estilo y carácter propios. Fueron más de cien sus personajes, pero a los que podemos llamar heterónimos en un sentido pleno, son cuatro: Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Álvaro de Campos y Fernando Pessoa.

No me voy a detener en la descripción de cada uno de ellos, sino en la composición misma de esta inmensa obra, jalonada desde varios ángulos, plagada de acentos, estilos y paradojas.

Es imposible leer a Pessoa sin dejarse perder, quien diga que no, miente. Más aun, quien intente clasificarlo, reducirlo, indagar en la supuesta psicosis que lo lleva a escribir, miente, o se resiste a caer en el abismo de lo múltiple, en descubrirse carne heteronimizada por la letra.

Nóbrate loco-otro después de leerlo

El encuentro con Pessoa suele llevarnos a buscar una explicación que dé cuenta de este fenómeno literario de despersonalización. Los arqueólogos de la psicología indagan en la trama familiar, quizá influenciados por esas primeras aproximaciones y biografías de Pessoa cuyo tono psicologizaba las causas de su heteronimia. Este es el grave error de confundir al poeta con el poema.

Se puede escribir sobre Pessoa, se puede escribir a pesar de Pessoa, o, mejor, se puede escribir por Pessoa, hacer un trazo para señalar lo inclasificable de su obra y, a la manera de *Las Meninas* de Velázquez, saberse capturado por la escena al punto de no saber si estamos dentro o fuera, o si somos parte de ese “drama en gente” –como solía llamar Pessoa a su obra.

A propósito de la alusión al cuadro *Las Meninas*, justamente nuestro autor escribe una pieza teatral llamada *El Marinero. Drama estático en un cuadro*.

-Estoy ante ese cuadro, al centro yace el cuerpo de una mujer velada por otras tres. El lector “mira” el cuadro.

¿cuál es su lugar? ¿Qué hay en el centro?
¿Pessoa está dentro o fuera del cuadro?

¿Yo estoy dentro?

¿Yo?

Lo leo, las voces circulan al rededor haciendo claro oscuros, el cuadro me ve, me toma de la lengua hasta el silencio.

Discurrir en la lectura de Pessoa es algo así como entrar en una banda de moebius literaria, en la que el lector se desplaza pasando de la experiencia íntima a la ajena en un desliz. Al poner en tensión lo representable y lo irrepresentable, lo real aparece, volviéndonos desconocidos ante nosotros mismos por el hecho mismo de hablar.

Ani Bustamante
Tiempo y desasosiego, la heterónima que estoy llegando a ser
Ciclo: Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

“Hablar es el modo más simple de volvernos desconocidos. Y ese modo inmoral e hipócrita de hablar al que se llama escribir, nos oculta más completamente de los otros y de aquella especie de otros a los que nuestra inconsciencia llama nosotros mismos”. (Pessoa, 1966: 42)

Es evidente que Pessoa había leído a Freud, sin embargo, en su obra más canónica no lo nombra, encontramos algún hallazgo en sus cartas a Cassais Monteiro y en algunos de sus textos menos conocidos; en una carta a Gaspar Simoães dice:

*“Freud es, ciertamente, un hombre de genio, creador de un criterio psicológico original y atrayente, con un gran poder emisor, ya que en Freud ese criterio se convirtió en una franca paranoia de tipo interpretativo. El éxito europeo y ultraeuropeo de Freud proviene, a mi modo de ver, en parte de la originalidad del criterio; en parte a lo que éste tiene de la fuerza y la estrechez de la locura (así se forman las religiones y las sectas religiosas, incluyendo en estas, porque lo son, las del misticismo político, como el fascismo, el comunismo, y otras así)”*¹ (Pessoa, 2013: 334)

La relación de Pessoa con lo inconsciente se escribe como desasosiego. Este significante atraviesa toda la obra, hasta encarnar en el Libro del desasosiego, escrito por los semi heterónimos Bernardo Soares, ayudante de contabilidad (es curioso que las grandes experiencias filosóficas sean narradas por el hombre más simple de toda la banda de heterónimos, semi-heterónimos y otros.) y Vicente Guedes, poeta. Esta suerte de “función desasosiego” produce un dislocamiento en el sujeto y su temporalidad.

Sujeto a destiempo, cuando no atemporal, deambulando por las calles lisboetas, o entre un muelle y un navío, poetizados.

Empecemos por leerlo, pues la escritura deviene objeto mismo de su exploración ya que a partir de ella consigue la disolución de una unidad, y la creación de un viaje en superficie, que empieza desde niño con el Chevalier de Pas², pasando por un sinnúmero de personajes, hasta la creación de la heteronimia. Es decir, tanto las otredades como la heteronimia son un artificio del lenguaje.

“Soy, en gran parte, la misma prosa que escribo. Me desarrollo en períodos y párrafos, me pongo puntuaciones y, en la distribución desencadenada de las imágenes, me visto, como los niños, de rey con papel de periódico o, en la manera como hago un ritmo de una serie de palabras, me adorno la cabeza, como los locos, con flores secas que continúan estando vivas en mis sueños.” (Pessoa, 1997: 176)

Si el sujeto pessoano está atravesado por un inconsciente, entendido como artefacto, que produce una singularidad estética, alejémonos, entonces, de la psicologización del inconsciente. Pessoa, como Deleuze, prefiere los flujos maquímicos al reductor teatro edipizante. La inminencia de un inconsciente superficial a cualquier idea de arqueología de lo profundo, o de transcendencia metafísica. Veremos más adelante qué tipo de teatro es el pessoano.

Me he preguntado muchas veces por el lugar que se le ha dado a la obra pessoana en el psicoanálisis, más allá del deslumbramiento por la idea de múltiples personalidades, o por esa saudade portuguesa que parece el estratégico telón de fondo de esta operación de escritura que tiene mecanismos, intersecciones y pliegues complejos. ¿O será que, a veces, se lee a Pessoa para pensar una

¹ Cabe señalar que el total rechazo de Pessoa por el cristianismo tenía también que ver con ese delirio de sentido que caracteriza esa religión, para él el cristianismo era un crimen contra la humanidad ya que intentaba “revelar lo irrevelable”.

² El Chevalier de Pas es el primer esbozo heterónimo creado por Pessoa a los 6 años.

Ani Bustamante

Tiempo y desasosiego, la heterónima que estoy llegando a ser

Ciclo: Lengüajes IX, 2020

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

suerte de melancolía, para reducirlo y a la vez defenderse de ese desasosiego que implica su lectura?

Y digo desasosiego mientras lleno páginas a partir de una engorrosa exégesis de sus textos, y de los textos sobre sus textos. Me definiendo, proliferan las interpretaciones de los textos perdidos, y en cada rama se erige el culto a un dios diferente, y en cada papel nace en mí una pregunta, una otra vía... ya no sé por dónde seguir ¿será que gocé extremadamente femenina? ¿será que me extravió? ¿será poeta?

Imposible cerrar algún conjunto

Estoy capturada, hago abismo, y es ahí en donde algo de lo heterónimo me sacude, digo heterónimo en principio aludiendo a la construcción de poetas heterónimos cuyo carácter común es una relación con esa “geometría del abismo” que constituya el tramado escritura pessoano, y estos heterónimos pueden ubicarse del lado del poema metafísico (Álvaro de Campos, Ricardo Reis, Fernando Pessoa) o para situarse antimetafísicamente y derrumbar ese sueño filosófico (Alberto Caeiro): Esto lo podemos ver en la tensión entre Caeiro y sus discípulos. Caeiro es la inmanencia. Así pues, escribe en el Guardador de Rebaños: “*bastante metafísica hay en no pensar en nada*”, Caeiro no mira al infinito del sentido. Vive del lado del sosiego y la armonía natural, los otros tres heterónimos lo nombran maestro y pieza clave para la organización de su pensamiento poético.

Sobre la heteronimia dice Judith Balso :

“Se trata de una configuración muy estable al interior de la cual viaja el pensamiento. De un poema a otro, de un poeta al otro, se “marcha” La “puesta en drama” de cuatro poetas, de sus vidas ficticias, dispone lo que denominaremos una fuerte localización del pensamiento. El pensamiento en poemas se produce en lugares distintos y ello exige ir todo el tiempo de una a otra obra. (...)

El ‘drama’ que se juega en cada uno de los poetas heterónimos y entre ellos mismos, no es de ningún modo un drama del sujeto. Es un drama del pensamiento poético en un altercado reñido con el pensamiento metafísico y filosófico. Es un drama que tiene en su corazón las preguntas acerca de las relaciones entre la ontología, la metafísica y la poesía.” (Judith Balso: 2011)

Tiempo y desasosiego

Aquello que nunca fue y que, sin embargo, tiene una función fundante, es en Pessoa un elemento clave, es por eso que su constante añoranza por el muelle absoluto, o por el regreso de don Sebastián, es una y otra vez muestra de que para el poeta el origen siempre está del lado del sueño. La construcción de un pasado solo existe en el recuerdo de lo que nunca fue. Si en el Libro del desasosiego encontramos al sueño antes que la vigilia, esta operación se radicalizará en el drama estático *El Marinero*. En él las figuras-personajes jalonan el tiempo, se debaten hasta expulsarse de Cronos, hasta levitar atemporales, para que solo el lenguaje les lance un cable a tierra y desde ahí volver a reacomodar el tiempo.

¿Eres feliz hermana?

Empiezo ahora a haberlo sido antaño” (Pessoa, 1998: 22)

Como vimos, Pessoa era básicamente un dramaturgo, pero su teatro no fue escrito tanto para ser representado como para ser leído, en él los personajes sin identidad propia encarnan posiciones para generar las tensiones de un diálogo, siempre nebuloso, sostenido en un tiempo que cabalga entre la rememoración y el sueño.

“tengo miedo a que en un momento ya os haya dicho lo que os voy a decir. Estas palabras de ahora, las digo mal, luego pertenecerán al pasado, estarán fuera de mí, no sé dónde, rígidas y fatales... Hablo y

Ani Bustamante
Tiempo y desasosiego, la heterónima que estoy llegando a ser
Ciclo: Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

*entonces pienso en mi garganta, y las palabras me parecen personas... Mi miedo es más grande que yo. Siento en mi mano, no sé cómo, la llave de una puerta desconocida. Y toda yo soy un amuleto o un sagrario que tuviera consciencia de sí mismo. Y por eso es por lo que me da miedo ir, como por un bosque oscuro, a través del misterio de hablar... Y a fin de cuentas, ¿quién sabe si es que yo soy así, y si esto es sin duda lo que siento”*³

En esta extrañeza frente a la propia palabra al palparla como objeto separado del cuerpo, las veladoras son habladas por algo que les es ajeno, la máquina del lenguaje circula a través de ellas, las produce pero como meras posiciones para poder mostrar la composición del cuadro del pensamiento. La mano que escribe se encuentra con lo desconocido. Escribir, es, dejar de ser.

Pero esto no basta para ser heterónimo.

El Marinero transcurre fuera del tiempo y del espacio, solo sabemos que en la torre de un castillo, tres mujeres velan el cuerpo de una cuarta, ubicada en el centro de la escena. No tienen nombres, son voces que componen un coro en el que la memoria y el sueño se entremezclan. Siguiendo a Nietzsche, la tragedia, en su génesis Dionisiaca es inicialmente un coro y no un drama (el drama será una organización Apolonia posterior)

Así pues, la obra empieza con esta intervención:

-“Aún no ha dado ninguna hora”

-“Quién sabe si nosotras podríamos hablar así si supiésemos la hora que es?” (Pessoa, 1998: 16)

El lenguaje fuera del tiempo vela el agujero de la representación, a partir del cual el texto pessoano nace. El Marinero y el Libro del desasosiego son muestra de una escritura que sostiene la existencia desnuda; será por esto que, junto con los antiguos navegantes,

Pessoa sabe que “*Navegar es preciso, vivir no es preciso*”.

La vida queda supeditada a la navegación, o a lo que es lo mismo, a escribir.

La atracción que ejerce en mí la idea de un drama estático es tan fuerte como mi incapacidad para sostener tesis alguna sobre él. Pero insisto, insisto tanto que llego al desasosiego. De un libro al otro, de un heterónimo al otro, de un fragmento, de una teoría crítica, comentario, revista, post, video, conferencia, entrevista, al otro, otro y otro.

Hasta llegar al hartazgo y detenerme.

A la orilla de un abismo

Y en ese abismo

Yo.

Ex-tatica, se respira poema, se carne poema.

Función de la heteronimia

Poco tiempo después de haber escrito El Marinero, nace la heteronimia, un 8 de marzo de 1914, “día triunfal” en el que aparece Alberto Caeiro, acompañado del estoico Ricardo Reís, el tambaleante Fernando Pessoa (ortónimo) y el intenso Álvaro de Campos, ese día marca una pausa en la insistencia filosofía del Fausto, luchando esa batalla perdida entre el pensamiento y la vida. La llegada del acontecimiento heterónimo detiene la proliferación del sentido y, de alguna manera, coloca al pensamiento como hecho intra-poético a partir de las tensiones de los heterónimos -como figuras del pensamiento-. La filosofía teje un pacto con el poema que se sitúa al interior de la misma. Los heterónimos debatirán en extensa prosa sobre asuntos filosóficos, y su ser se verá sacudido por una metafísica que circula en la obra poética ante su caída en los sistemas filosóficos.

³ Pessoa, Fernando. *El Marinero*, p. 22, 23

Ani Bustamante
Tiempo y desasosiego, la heterónima que estoy llegando a ser
Ciclo: Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

En la heterónima no hay meta-pensamiento ya que el pensamiento no es exterior al poema.

La heteronimia está lejos de ser, entonces, un flujo enloquecedor. Es más bien la puntuación necesaria que reordenará los saberes, el tope fundador. Es un acontecimiento que interrumpe la proliferación de la creación de otros personajes. Sobre dicho acontecimiento la memorable carta de Pessoa a Cassais Monteiro es una pieza clave:

«Un día en que había desistido —era el 8 de marzo de 1914— me acerqué a una cómoda alta y tras coger una hoja de papel, comencé a escribir, de pie, como escribo cada vez que puedo. Y escribí treinta y tantas poesías, seguidas, en una especie de éxtasis del que conseguí definir su naturaleza. Fue el día triunfal de mi vida, y nunca podré tener ya un día semejante. Comencé con el título “El Guardador de Rebaños”. Y lo que vino a continuación fue la aparición de alguien a quien di el nombre de Alberto Caeiro. Discúlpeme lo absurdo de la frase: apareció en mí mi maestro. Fue ésa la sensación inmediata que tuve. Y tan es así que, escritos que fueron aquellos treinta y tantos poemas, inmediatamente cogí otro papel y escribí, también de un tirón, los seis poemas que forman la “lluvia oblicua”, de Fernando Pessoa. Inmediatamente y totalmente...»

Fue el regreso de Fernando Pessoa Alberto Caeiro a Fernando Pessoa él solo. O, mejor dicho, fue la reacción de Fernando Pessoa contra su inexistencia como Alberto Caeiro» (Pessoa, 2006: 285, 286)

El autor queda tachado por la operación heterónima que lo sustrae, lo saca de su lugar de tal manera que el pensamiento no puede atribuirse a una individualidad, sino a una multiplicidad. Caeiro se convierte en el creador de Pessoa, que vuelve como “ortónimo” -una suerte de heterónimo redoblado-. Fernando Pessoa, ya es otro, a la vez que, él mismo.

De ahí en adelante Pessoa es parte de la heteronimia, y compone con los otros tres

heterónimos la sinfonía de cartas, prólogos, discusiones y comentarios.

El problema con los que quieren encontrar en la heteronimia un rasgo psicológico, es que no entienden que el dispositivo de devenir-otro, que aparece paradigmáticamente en el Libro del desasosiego, es una maniobra literaria que tiene que ver con el mismo proceso de escritura y el lugar de Pessoa en la vanguardia portuguesa.

“La heteronimia no surge como el resultado de un trazo psíquico singular, sino como la propia manera de hacer poesía. Escribir poemas es escribir según la lógica de la heteronimia, e iniciar un proceso de devenir-otro que deberá necesariamente llevar a la producción poética de los heterónimos” (Gil, 2008: 135), y cabe recalcar que todo esto se logra a través de un análisis meticuloso de las sensaciones: *“en cada una de esas sensaciones soy otro, me renuevo dolorosamente en cada impresión indefinida”* (Pessoa: 1997: 51)

Sensacionismo

Uno de los movimientos creados por Pessoa y conformados por sus heterónimos fue el Sensacionismo, cuyo propósito era aproximarse a la realidad y al conocimiento a partir de las sensaciones, sin mediación.

“El Sensacionismo difiere de todas las actitudes literarias en ser abierto y no limitado” (Pessoa, 2006: 311). Conjunto abierto, apertura infinita fuente de desasosiego, no hay anclaje fálico en este navío que zarpa del puerto. Álvaro de Campos es uno de sus más claros representantes, un ejemplo es su poema sensacionalista Passagem das horas:

Sentir tudo de todas as maneiras,

Viver tudo de todos os lados,

Ser a mesma coisa de todos os modos possíveis ao mesmo tempo,

Ani Bustamante
Tiempo y desasosiego, la heterónima que estoy llegando a ser

Ciclo: Lengüajes IX, 2020

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

Realizar en sí toda a humanidade de todos os momentos

*Num só momento difuso, profuso, completo e longínquo*⁴ (Pessoa, 2002: 196)

Sin más ancla que la letra, sin más letra que la de las sensaciones, el poema atraviesa torsiones gramaticales, y en cada torsión una nueva máscara. La personalidad es un efecto del estilo del lenguaje, que a su vez compone un pensamiento. Esta es la diferencia entre el devenir-otro y el devenir heterónimo.

“Unas veces el propio ritmo de la frase pedirá Dios y no Dioses: otras veces, se impondrán las dos sílabas de Dioses y mudo verbalmente de universo; otras veces pesarán, por el contrario, las necesidades de una rima íntima, un desplazamiento del ritmo, un sobresalto de emoción, y el politeísmo o el monoteísmo se amolda y se prefiere. Los Dioses son una función del estilo.” (Pessoa, 1997: 333)

Volviendo al auto análisis pessoano, este no se basa entonces en una búsqueda arqueológica, en un desvelamiento de lo oculto de uno mismo (pues no hay uno mismo) sino en lo que podríamos llamar a la luz del psicoanálisis: la producción de un inconsciente, a través del análisis de cada sensación como “*unidad estética objetiva*” (Gil, 2008: 17)

“Pero sólo las sensaciones mínimas, y de cosas pequeñísimas, son las que vivo intensamente. Será por mi amor a lo fútil por lo que esto me sucede. Puede que sea por mi escrúpulo en el detalle. Pero más bien creo —no lo sé, estas cosas nunca las analizo— que es porque lo mínimo, por no tener en absoluto importancia ninguna social o práctica, tiene, debido a la mera ausencia de esto, una independencia absoluta de asociaciones sucias con la realidad. Lo mínimo me sabe a irreal. Lo inútil es bello porque es menos real

que lo útil, que se continúa y prolonga, al paso que lo maravilloso fútil, lo glorioso infinitesimal, se queda dónde está, no pasa de ser lo que es, vive libre e independiente. Lo inútil y lo fútil abren en nuestra vida real intervalos de estática humilde. ¡Cuánto de sueño y amorosas delicias no me provoca en el alma la mera existencia insignificante de un alfiler clavado en una cinta! ¡Friste de quien no sabe la importancia que esto tiene!

Después, entre las sensaciones que más penetrantemente duelen hasta ser agradables, el desasosiego del misterio es una de las más complejas y extensas.” (Pessoa, 1997: 236)

Tenemos lo estático y el desasosiego, la tensión frente a lo que no puede develarse, pero que late causando escritura. El Marinero, el Libro del desasosiego y la heterónima, ponen los velos para rodear la inexistencia.

Este extraño drama, de un extraño Pessoa, enmascarado y fingidor, no tiene la estructura de un teatro histórico, en el que el acto se ofrece a un Otro que mira, es más bien un escenario de inmanencia, de ruptura con la trascendencia del ser, y de un nombre, que al mismo momento de surgir, es tachado. Un teatro sin actos, y si con tensiones en el diálogo mismo de los personajes. Sin embargo, este drama estático, estas figuras del intervalo, dan algunas pistas de esta histerización que produce en mí, no sin angustia, al despertar el deseo de un saber plasmado en el drama en gente.

Pasé un buen tiempo buscando “la” clave en los textos apócrifos, esperando la salida del enigma del baúl. En cada viaje a Lisboa olfatear las huellas, las cifras que dieran con el diagnóstico preciso... de mi devenir heterónima.

Por eso, lo que me trae hasta aquí no es solo tratar de descifrar si Pessoa se ubica como “alguien”, como “muchos” o como

⁴ Sentir todo de todas las maneras,
Vivir todo de todos los lados,
Ser la misma cosa de todos los modos posibles al mismo tiempo,
Realizar en mí toda la humanidad de todos los momentos
En un sólo momento difuso, profuso, completo y lejano.

Ani Bustamante
Tiempo y desasosiego, la heterónima que estoy llegando a ser

Ciclo: Lengüajes IX, 2020

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020.

“ninguno”⁵. Si su obra puede leerse en término de un sistema articulado, si es una multitud de fragmentos, o si partimos de la inexistencia.

Lo que me trae hasta aquí son las consecuencias de Pessoa en mí, el efecto Pessoa. Pessoa como causa de desasosiego en el encuentro con algo que perturba la letra, en un desplazamiento constante e implacable del lenguaje entre sonido y sentido. Y, ahora me doy cuenta, que además de todo lo anterior, el desasosiego de no poder encontrar nada que fundamente tamaña invención, ni nada que cierre su “sistema”, que el baúl sea siempre la figura del enigma, y de la promesa de lo otro que pueda surgir de él. Lo otro que ahora, tengo q saber, está de mi lado.

Bibliografía

- . Balso, Judith: *La heteronimia: una antología poética sin metafísica*. Revista, Estudios de Filosofía, Universidad de Antioquia, Colombia.
- . Gil, José. 2008. *Fernando Pessoa ou a metafísica das sensações*. Lisboa, Relógio d'Água.
- . Pessoa, Fernando. 2002. *Álvaro de Campos. Poesía. Assírio & Alvim, Lisboa*.
- . Pessoa, Fernando. 2006. *El regreso de los dioses*. El Acantilado, Barcelona.
- . Pessoa, Fernando. 2013. *Escritos sobre genio y locura*. El acantilado, Barcelona
- . Pessoa, Fernando. 1997. *Libro del desasosiego*. Seix Barral, Madrid.
- . Pessoa, Fernando. 1996. *Páginas de Estética e de Teoría Literárias*. Ática, Lisboa.
- . Pessoa, Fernando. 1995. *Poemas de Alberto Caeiro*. Visor, Madrid.
- . Pessoa, Fernando. 1998. *Teatro Completo*. Hiru, Guipúzcoa.

⁵ Cfr. Pizarro, Jerónimo: “Leer Pessoa”, Tinta de China, Lisboa 2018